

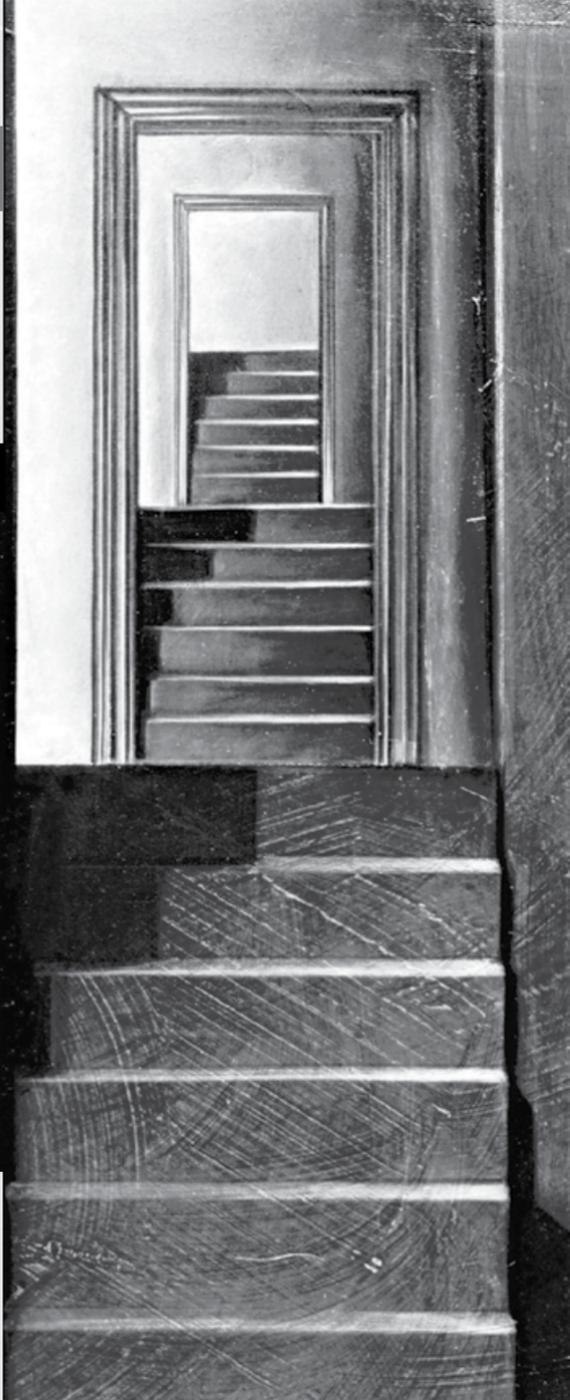
Cantaro

Colección del **MIRADOR**

Otra vuelta de tuerca

HENRY JAMES

CARPETA DE
Actividades



Colección del
MIRADOR

Editora: Florencia Carrizo

Diagramación: Ana G. Sánchez

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Corrector: Gustavo G. Wolovelsky

Los contenidos de las secciones que integran esta obra han sido elaborados por Herminia Gollan de Boccacci

Imagen de tapa: Latinstock

Imágenes Cuarto de herramientas: Latinstock

Herminia G. de Boccacci

Otra vuelta de tuerca : carpeta de actividades . - 1a ed. - Boulogne :
Cántaro, 2014.

E-Book. (Del Mirador)

ISBN 978-950-753-403-4

1. Material Auxiliar para la Enseñanza. 2. Literatura.
CDD 371.33

© Editorial Puerto de Palos S.A., 2014

Editorial Puerto de Palos S.A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-403-4

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Manos a la obra

Henry James no vuelve sobre el primer círculo de personajes que escuchó el relato. Ignoramos cuál fue la reacción que tuvieron cuando finalizó la lectura de la historia. Solo podemos suponer cómo impresionaría esta al narrador para que, años después y ya en posesión del manuscrito, se decidiera a publicarlo.

Es posible, también, tratar de imaginar los comentarios que haría ese primer público. O, mejor aun, los que haría una serie de personas de muy diversa índole.

Vamos entonces a proponer el siguiente juego: divididos en grupos, cada uno tomará a su cargo un personaje e intentará defender su posición, planteando claramente sus tesis y dando todos los argumentos que se les ocurran a favor de ella. Recuerden que el objetivo es convencer a los demás de que la suya es la interpretación correcta de los hechos.

Finalizadas todas las presentaciones, se deberá votar cuál fue la mejor (está prohibido votar por la del equipo propio).

Para facilitar la tarea, damos a continuación una serie de personajes y sus puntos de vista, pero sin duda surgirán otros, con otras ideas. Todas son válidas si pueden ser expuestas con claridad y defendidas con argumentos razonables.

El punto de vista del crítico literario

Este personaje es el primero en intervenir. Explica a los demás por qué *Otra vuelta de tuerca* es una novela corta, por qué se incluye dentro de lo fantástico y cómo se maneja la ambigüedad para lograr el efecto de terror (manejo de espacio y tiempo, visibilidad, vocabulario, anticipaciones, etcétera).

También analiza el papel del narrador y cómo podría verse esta novela corta como un enfrentamiento entre tres mundos: el de los niños, el de los adultos y el sobrenatural.

Aconsejamos releer cuidadosamente las **Puertas de acceso** abiertas al comenzar el libro y ver hasta dónde podemos alejarnos si las traspasamos, una a una.

Preocupaciones de una joven

Preocupada por los chicos y los cabos sueltos, acepta la historia tal cual ha sido contada, pero le molestan los interrogantes que plantea.

Hace una lista, lo más exhaustiva posible, de todas las preguntas que se le ocurren e intenta contestarlas. Por supuesto, encontrará más de una respuesta a algunas preguntas y, tal vez, ninguna a otras.

Aquí va como ayuda una serie de cuestiones, para que actúen como disparadores. Esperamos que ustedes puedan responderlas y formular muchas más.

Miles muere, de acuerdo, ¿pero se salva? ¿Su corazón desposeído asciende, liberado, o marcha, en realidad, tras su amo demoníaco? ¿Era el niño o el malvado el que actuaba? ¿Qué significa exactamente la expresión “poseído”: una influencia maléfica, un alma maldita sobreimpresa a la del niño, la sustitución directa del alma inocente por la del demonio? ¿Qué era eso tan terrible que Miles decía a sus preferidos y motivó la expulsión del colegio? Cuando se acercó a la institutriz, ¿lo hizo porque intuía que ella lucharía por él? ¿Nunca había visto a los fantasmas, a ninguno de ellos? Si es así, ¿cómo sabía de su existencia? ¿Por Flora?

Y la pequeña, ¿qué veía o sabía? ¿Qué cosas horribles inventó sobre la institutriz? ¿Estaba también poseída? ¿De qué manera? Ella no muere, ¿qué fue de su vida posterior? ¿Qué pasó con ella?

El tío pone una cláusula intrigante: jamás recurrir a él. ¿Por qué? ¿Es simple egoísmo de solterón? ¿Sabía algo de los niños? ¿O de sus instructores anteriores? ¿Qué?

¿Por qué Peter Quint y la Señorita Jessel no se resignan a abandonar a los pequeños? ¿Basta la voluntad de la joven institutriz para vencerlos?

La versión profesional del detective

Tiene una visión realista y pragmática de los hechos. Para él, no caben dudas: se está ante un crimen, muy bien planeado y ejecutado. ¿No es acaso Miles el heredero de una indudable fortuna? Es el único sobrino varón de su tío y sabemos que las mujeres no contaban tanto en esa época (e ignoramos el destino final de Flora). Es más, en realidad, solo tenemos la palabra del tío respecto a que el padre de los pequeños fuera su hermano menor. Podría haber sido el mayor y, por lo tanto, dueño de títulos y bienes. No sabemos tampoco cómo murieron este buen hombre y su mujer, dejando a sus hijos (¿convenientemente?) huérfanos. Y no es el único muerto que aparece, también Jessel y Quint, y no se conocen las circunstancias de su muerte.

Claro que el o los homicidios pudieron haber sido urdidos por distintos personajes, solos o en complicidad unos con otros:

- el tío (solo o con la ayuda de la institutriz / de Grose / de Jessel y Quint);
- la joven institutriz (auxiliada tal vez por alguien);
- Jessel y Quint, que en este caso no estarían muertos, sino simulándolo (¿con la ayuda de Grose?);
- algún otro personaje.

En cada caso, el detective deberá pensar cuáles han sido las motivaciones, los cómplices y beneficios posibles, y dar argumentos o pruebas que los sustenten. Puede, entre todos los sospechosos, elegir uno y explicar al público el porqué de su elección.

La psicóloga, una voz científica

La psicóloga disiente claramente con las posiciones sustentadas por los otros especialistas. Comparte con el detective el pragmatismo: no cree que estemos ante un caso sobrenatural en absoluto. Pero da una explicación “psicologista”: la institutriz sería una mujer joven, algo histérica, que se ha visto obligada a trabajar en un lugar apartado y sin contacto con gente de su clase y edad. Está bajo demasiada presión (no es fácil el trabajo solitario que se le encomendó), posee una mente enfermiza e impresionable, y quizás un deseo inconsciente de impresionar a los demás. Enamorada de su empleador, cree verlo (lo confunde con Quint), sufre por no poder comunicarse con él e inventa todo, en forma consciente o inconsciente. En una palabra, fantasea.

Tampoco se puede desechar la posibilidad de que esos fantasmas que cree ver (y que por supuesto solo ella ve) sean fantasmas interiores. Tal vez personifiquen el lado perverso de su empleador y de ella misma; quizás es ella quien querría corromper a los niños.

Si avanzamos un poco más, debemos considerar que todo el relato está contado por la institutriz, es su versión y, por lo tanto, podría ser falsa en su totalidad, o al menos, en parte. Tal vez Miles no murió realmente, o no como ella dice que lo hizo.

Adoptar esta fascinante postura de interpretación psicológica no es fácil. Hay que pensar con calma cómo explicar cada uno de los momentos importantes de la historia y cómo aclarar todas las preguntas y objeciones que sin duda plantearán nuestros oyentes.

El productor cinematográfico, la mirada del arte

Al productor de cine poco le importa la realidad: para él, esta historia es perfecta para ser llevada al cine. Tiene suspenso, terror y misterio.

El grupo que se haga cargo de este personaje deberá explicar cómo haría la película: será necesario elegir escenografías, vestuarios, maquillajes, luces, planos de filmación, guión, etcétera.

Puede resumir el relato o elegir una escena y filmarla en video. O hacer una fotonovela o una historieta. Deberá prestar especial atención a la búsqueda de efectos que produzcan terror, sobre todo, los sonoros y musicales. Y, por qué no, a aquellos que podrían romper ese efecto, transformando la obra, por ejemplo, en cómica.

Y como final, una muestra

Si se cuenta con tiempo y ganas, se puede organizar una muestra de material relacionado con la obra o con el género. Así, es posible realizar maquetas de los distintos espacios que aparecen en *Otra vuelta de tuerca*, o de otros frecuentes en las historias de terror. O mostrar dibujos, collages, pinturas, etc., que representen momentos culminantes de la novela o sus personajes.

Sería interesante diseñar vestuarios y, si son hábiles para ello, confeccionarlos. Una idea original es organizar un “museo” o galería de personajes en tres dimensiones. Para ello se puede recurrir a muñecos, títeres, maniqués o personas convenientemente maquilladas y vestidas.

Para crear el ambiente, se puede recurrir a la iluminación y decoración de todo el espacio donde se hace la muestra, elegir una música adecuada e intercalar efectos sonoros apropiados. También puede haber guías disfrazados que acompañen a los visitantes.

Y una vez creado el clima, después de que el público haya recorrido la muestra, se puede presentar la interpretación ganadora... o todas.

Para promocionar la muestra, nada mejor que unos afiches publicitarios distribuidos estratégicamente varios días antes de la fecha elegida.

Cuarto de herramientas

Algo más sobre fantasmas y otros fenómenos

Es sabido que mucha gente cree en la existencia de los fantasmas, o al menos en la posibilidad de su existencia. Ello ha dado lugar, por curioso que resulte, a una extraña ocupación: la de **cazafantasmas**.

Claro que los cazafantasmas reales no son tal como los popularizó la famosa película. Ellos se dedican a tratar de “ubicar” a los espíritus que algunos dicen que moran en antiguas mansiones: intentan registrar de algún modo sus apariciones.

Cuando se denuncia un caso de “mansion embujada”, si las versiones parecen consistentes o si los dueños están dispuestos a pagar a los investigadores, estos entran en acción.

En primer lugar, recogen toda la información posible sobre el lugar y las supuestas apariciones. Escuchan los testimonios y consultan la historia local. Luego, se abocan a la investigación propiamente dicha. Revisan el edificio en cuestión, colocan los aparatos para detectar fenómenos extraños y se disponen a iniciar la guardia.

Cuentan con una serie de instrumentos supersensibles: micrófonos direccionales y de gran ángulo; cámaras cargadas con películas como las usadas por la NASA; haces de rayos láser con realización holográfica; células fotovoltaicas, de efecto Kirlian para captar imágenes irreales como las auras corporales;



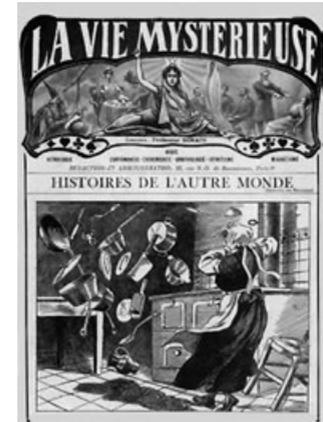
Henry James, retrato realizado por el artista John Singer Sargent en 1913.

polígrafos capaces de informar sobre posibles vibraciones, cambios de temperatura y cualquier otra variable física, etcétera.

Es justo reconocer que, pese a tanto despliegue y a tanto esfuerzo, no se han logrado recoger pruebas fehacientes de ningún fantasma. O son más esquivos de lo que la gente cree o, simplemente, no existen.

Otro fenómeno emparentado con el de los fantasmas es el de las casas que sufren la visita de un molesto *poltergeist*. *Poltergeist* es una palabra de origen alemán que significa algo así como ‘espíritu o genio burlón, alborotador’. Es decir, un ser inmaterial que se dedica a hacer diabluras más o menos pesadas.

La lista de tales travesuras es larguísima: los objetos cambian de lugar, aparecen y desaparecen, flotan en el aire. Surgen de ninguna parte, a veces a través de las paredes y los techos (a eso se llama “aportes”). Las luces se prenden y apagan solas y los aparatos eléctricos tienen desperfectos momentáneos e interferencias. Se oyen voces, ruidos, música, silbidos, etc., sin que se pueda identificar qué los produce. Aparecen escritas o dibujadas las paredes. Las puertas y ventanas se abren o cierran solas. Lluven piedras y todo tipo de sustancias, algunas malolientes o nauseabundas. Ocurren pequeños incendios e inundaciones y las personas que se encuentran en la casa pueden sufrir golpes, pellizcos y hasta escupidas. Y todo en medio de



Una empleada doméstica de 14 años, Therese Selles, experimenta el *poltergeist* en su lugar de trabajo. Portada de la revista francesa *La Vie Mystérieuse*, 1911.

un gran desorden. Sin duda, un genio muy molesto y hasta podríamos decir perverso...

Lamentablemente, para los amantes de lo extraño, absolutamente todos estos hechos tienen una explicación racional. Y no incluyen a ningún ser inmaterial. En realidad, se trata de una serie de fenómenos **parapsicológicos**, de una forma de **telequinesis**. *Telequinesis* es una palabra de creación relativamente reciente, formada por la unión de dos vocablos griegos, que significa algo así como ‘movimiento a distancia’. Consiste en la capacidad de la mente humana de mover objetos con solo pensar en ellos.

Un caso notable es el de Stephen Hawking, el más brillante físico vivo de la actualidad, que se encuentra inmovilizado desde hace décadas por padecer una enfermedad progresiva que ha ido paralizando sus músculos. Según una cita del periodista Samuel Gelblung, Hawking relata:

“Yo estaba absolutamente entero por dentro, tenía la lúcidez intacta, pero no podía expresarme porque estaba totalmente inmovilizado y no podía articular palabra. A medida que avanzaba en mi experiencia con los objetos, muchas veces lograba ponerlos en movimiento. El primer día que eso ocurrió casi muero de miedo, pero no podía comentarlo con nadie. Yo era el único que percibía ese fenómeno. Fue solo después de muchos años y muchas experiencias similares que logré entender lo que pasaba. Podía mover algunos objetos con solo pensar en ellos”.

Hawking no produce efectos *poltergeist*, pero otros, sí. Y esto no significa que siempre, detrás de un *poltergeist*, haya una persona deseando hacer maldades. A veces, los fenómenos de telequinesis ocurren sin que se actúe conscientemente, o sea, sin la intervención de la voluntad. En otras palabras, el sujeto que provoca estos movimientos ignora ser el origen de los mismos.

El sacerdote jesuita Oscar González Quevedo, especialista en fenómenos paranormales, dedicó gran parte de su vida a

desenmascarar embaucadores y falsos magos y a aclarar problemas derivados de lugares supuestamente embrujados. Con la autoridad de quien ha esclarecido cientos de casos, afirma que, cuando aparecen hechos atribuibles a un *poltergeist*, lo primero que se debe hacer es descartar el truco o la mentira. Pero aun cuando se comprobaran algunos aparentemente inexplicables, siempre se puede rastrear su origen hasta una persona del entorno, o a veces toda una familia, que está pasando por una situación de gran estrés y tensión. Esa tensión nerviosa pone en acción fuerzas físicas mentales inconscientes que, sin que la misma persona lo advierta, producen ondas que impactan sobre distintos objetos del lugar.

Es muy frecuente que el sujeto que provoca el fenómeno sea un niño o un adolescente, sometido a angustias que lo superan. Aunque todos poseeríamos esa capacidad potencialmente, solo muy pocos la pueden utilizar realmente (es sabido que el hombre usa una ínfima parte de su capacidad mental). En estos casos, los pequeños conflictuados “eligen” este camino para expresar su descontento por las cosas que lo rodean. Si se los contiene afectivamente, el fenómeno desaparece.

El terror, los fantasmas y el cine

El tema del terror y los fantasmas ha sido tratado repetidamente en el cine, desde muy diversos aspectos, con distintas intenciones y diferentes posturas.

Los que deseen encontrarse con fantasmas pueden recurrir a películas que los presentan de modo nada terrorífico, como *Ghost*, *El campo de los sueños*, *Hecho en el paraíso*, *Casper*, *Cazafantasmas I y II*, o a otras en las que los muertos retornan a la vida bajo un aspecto mucho menos amable, tal el caso de: *El ejército de las tinieblas*, *Cementerio de animales*, *La pata de mono*.

La posesión demoníaca ha sido tratada en diversos filmes, desde el ya clásico *El exorcista*, hasta otros como: *Poltergeist*, *La profecía*, *Carrie*, *Cujo*, o los más ambiguos *It*, *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*.

Pero el terror no se agota en temas del más allá metafísico, y en un plano más limitado a la realidad de la mente humana y sus perturbaciones hallamos obras memorables del estilo de: *El silencio de los inocentes*, *Rebeca*, *Psicosis*.

Entre los miedos a los animales, desde los más impresionantes a los más pequeños explotados por el cine, están: *King Kong*, en sus distintas versiones; *Tiburón*; *Los pájaros*; *Aracnofobia*.

El temor a lo desconocido fue utilizado también en varios relatos de ciencia ficción al estilo de *La cosa*, *Alien*, y el famoso *Terminator*.

Y el puro horror, en el que se mezclan los miedos profundos, lo deforme, lo aberrante, la crueldad gratuita y la simple masacre tiene quizá sus máximos exponentes en las *Pesadillas de Freddy Krueger* y las diez partes (hasta el momento) de *Martes 13*, del casi inmortal Jason.

La lista amenazaría con hacerse interminable si agregáramos todas las cintas, en sus diferentes versiones, realizadas sobre los relatos clásicos como *Frankenstein* y los cuentos de Poe, o sobre el siempre seductor tema de los vampiros, cuyo indiscutido paradigma, Drácula, parece tener asegurada la vida eterna en el cine.

También existe una versión de *Otra vuelta de tuerca*, basada en la novela corta de Henry James, realizada por Rusty Lenvorande, con la actuación de Patsy Kensit, Stephen Andran y Julian Sands. Este video se estrenó en agosto de 1993 y puede resultar interesantísimo verlo y compararlo con el original literario (y por qué no, con los trabajos realizados por los distintos grupos).

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

Colección del **MIRADOR**



***El juguete rabioso /
Dibujos en
la canchita***

Roberto Arlt /
Márgara Averbach
Narrativa / A partir
de 15 años



***La guerra de los
mundos***

H. G. Wells, H.
Coch
Narrativa / A partir
de 15 años



***El veñidero /
Electra***

S. De Cecco -
Sófocles
Teatro / A partir de
15 años



Ladran, Sancho

M. de Cervantes
Narrativa / A partir
de 15 años



***Cuatro cuentos
policiales***

E. A. Poe, A. C.
Doyle, V. Battista,
Sorrentino y C.
Mitelman
Narrativa / A partir
de 15 años



***La isla desierta /
La fiaca***

R. Arlt -
R. Talesnik
Narrativa / A partir
de 15 años